

El diagnóstico de una demencia: cuando la medicina abre la puerta a decisiones vitales



Recibir un diagnóstico de demencia en España no es solo un acto médico. Es un punto de inflexión vital que afecta a la persona diagnosticada, a su familia y a todo su entorno. A partir de ese momento, la vida cotidiana cambia de forma progresiva, a veces silenciosa, otras abrupta, pero siempre profunda.

El proceso diagnóstico suele comenzar con pequeñas señales: olvidos frecuentes, desorientación, cambios de carácter o dificultades para realizar tareas habituales. Tras las pruebas clínicas y neuropsicológicas, el diagnóstico pone nombre a lo que ya se intuía. Y con ese nombre llegan muchas preguntas que van mucho más allá de la salud.

En este punto, aunque no siempre forme parte del protocolo habitual tras el diagnóstico, es muy recomendable acudir a la trabajadora social del CAP correspondiente a la zona de residencia. Este paso temprano permite informarse sobre la Ley de la Dependencia, conocer cómo solicitar la valoración para determinar el grado, valorar si procede el

reconocimiento de un grado de discapacidad y acceder a información sobre prestaciones económicas y recursos disponibles. Anticiparse en estos trámites evita retrasos futuros y permite planificar los apoyos con mayor serenidad.

Paralelamente, surge la necesidad de ordenar el presente y prever el futuro. Resolver cuestiones legales y patrimoniales se vuelve prioritario: herencias, testamentos, poderes notariales, titularidad de propiedades, cuentas bancarias o autorizaciones para la toma de decisiones. No hacerlo a tiempo puede generar conflictos familiares y dificultades administrativas cuando la enfermedad avanza. Anticiparse es un acto de cuidado y responsabilidad.

Junto a ello aparece la pregunta por los cuidados. Al inicio, muchas personas con demencia pueden seguir viviendo en su domicilio con cierto grado de autonomía. Sin embargo, la necesidad de supervisión en casa suele aumentar progresivamente. Primero es una ayuda puntual, luego una vigilancia

constante y, con el tiempo, una atención continuada que resulta difícil de sostener en un entorno doméstico.

En este proceso emerge una figura clave: el familiar cuidador principal. Suele ser un hijo o hija, en ocasiones el cónyuge, que asume el peso emocional, físico y organizativo del cuidado. Esta persona reorganiza su vida, limita su tiempo personal y, muchas veces, posterga sus propias necesidades. El desgaste del cuidador es una realidad frecuente y, si no se reconoce, puede derivar en problemas de salud y agotamiento extremo.

La búsqueda de una residencia suele aparecer en este contexto. En la mayoría de los casos, el ingreso se produce tras un hecho negativo que actúa como detonante: una caída grave, un incendio doméstico por dejar el fuego encendido, una persona que se pierde en la calle o un accidente evitable. Son situaciones que evidencian que ya no es posible continuar en casa y que obligan a una decisión urgente, a menudo bajo presión y con escaso margen de elección.

Sin embargo, existe otra forma de llegar a una residencia. Algunas personas, al hacerse mayores y conservando capacidad de decisión, visitan las residencias de su barrio para conocerlas, valorarlas y elegir aquella en la que se sienten cómodas. Buscan un lugar integrado en su entorno habitual, cercano a su comunidad, donde puedan mantener vínculos sociales y rutinas conocidas. Esta elección anticipada favorece una mejor adaptación, preserva la autonomía y refuerza la sensación de control sobre la propia vida.

Cuando la persona participa activamente en la construcción de su futuro, deja de ser un actor pasivo al que “le pasan cosas”. Decide, opina y elige. Y, además,

este enfoque reduce la carga emocional de quienes cuidan, liberándolos de decisiones urgentes y difíciles tomadas en momentos de crisis.

En Residencia Solarium estamos abiertos a recibir a todas las personas que buscan un verdadero hogar: cercano, cálido y profesional. Solarium pertenece a la congregación de las Carmelitas Misioneras, una institución con una profunda vocación social, centrada en la dignidad de la persona, el acompañamiento y el cuidado integral. Que la residencia les pertenezca garantiza una mirada humana, estable y coherente, donde el bienestar no está subordinado al beneficio económico.

La gestión se realiza junto a Aliados por la Integración, cuya implicación profesional va más allá de la atención técnica. Su modelo integra a los equipos, promueve la formación continua y refuerza el compromiso social de la residencia, entendiendo el cuidado como una responsabilidad compartida con el entorno y la comunidad.

Hablar de demencia es hablar de planificación, de cuidados y de decisiones. Pero, sobre todo, es hablar de personas, de vínculos y de la necesidad de acompañar cada etapa de la vida con respeto, anticipación y humanidad.

Fernando Aranciva López
Director Residència Solàrium

RESIDÈNCIA SOLÀRIUM

C. Ticià, 21, 08035 Barcelona.

Sortida 6 de la Ronda de Dalt, davant l'Hospital Quirónsalud

T. 93 220 25 37

M. 630 156 948

info@residenciasolarium.com

www.residenciasolarium.com